

Apuntes de la escuela de comunidad de Julián Carrón
Milán 3 noviembre 2010

Texto de referencia; ò Vivir es hacer memoria de Mío, Asamblea Internacional de Responsables de Comunión y Liberación (La Thuile), supl. Huellas n. 9 (2010)

Cantos:

Il viaggio

Lagrime

Gloria

Quisiera comenzar la Escuela de comunidad de hoy leyendo dos cartas que he recibido. La primera dice así: «Me sorprendió mucho la última Escuela de comunidad. Me hirió en concreto una cosa que dijiste. Creí que la herida pasaría, que encontraría la forma de esconderla u olvidarla como otras veces, pero esta vez no he podido, no lo consigo y por eso te escribo. Cuando respondiste a la primera persona que intervino dijiste que delante de las circunstancias dolorosas, de las pruebas de la vida [estaba leyendo la carta enviada] no basta la experiencia de otras veces, ni siquiera la certeza de que sin la Resurrección nada tendría sentido (porque esto no demuestra la Resurrección), no es suficiente rezar porque se puede rezar como si Cristo no hubiera resucitado [aquí resume lo que ponía en la carta, no literalmente pero el contenido era éste]. Dijiste que nos hace falta el juicio y que el juicio es el reconocimiento de un hecho. Hasta aquí estaba completamente de acuerdo contigo, yo asentía a cada palabra tuya, pero después dijiste otra que era totalmente ajena, extraña a mí y al discurso. Dijiste: ò No es suficiente todo esto, hace falta la fe. ¿La fe? Pensé: ¿Qué tiene que ver la fe? Me quedé de piedra. No había entendido nada. Yo creía que la fe llegaba al final del recorrido, después de haber dado todos los juicios sobre las cosas y sobre la experiencia, después de haber usado la libertad. Entonces, como conclusión del razonamiento, llegaba la fe. En todo lo que has dicho en los Ejercicios de la Fraternidad y que he leído muchas veces no había comprendido nada: ahora yo también formo parte del club: sólo ahora empieza a abrirse camino en mí la hipótesis de que la fe comienza en los hechos, que el desafío de la libertad y de la vida ya está ahí y que tengo que empezar a aprender lo que creía ya saber. Tengo que decir que me fastidia un poco tener que admitir que siempre tienes razón sobre esto, y que soy yo el que no la tiene, pero ahora no tengo excusas. Te pido como un niño que me expliques el *abc*.

A pesar de todo, creo que estoy en buena compañía, el club está lleno de gente».

¿Por qué vuelvo sobre esto? Porque me sorprende la dificultad que ha salido a la luz en las últimas Escuelas de comunidad, como si en el fondo necesitáramos una respuesta en última instancia sentimental, hasta el punto de que, cuando yo contestaba con un hecho, mucha gente no lo entendía como respuesta adecuada a su necesidad. Yo os digo: si la persona a la que más queréis se pusiera enferma, ¿qué os serviría de más ayuda? ¿Que os consolara o que os dijera que se ha descubierto la medicina que la cura? ¿Qué respuesta corresponde más? ¿Cuál es la caridad más grande? ¿Cuál es la respuesta más adecuada a la necesidad que tenemos? ¿El consuelo? ¿Una buena explicación de la enfermedad, o la noticia de que se puede derrotar la enfermedad, de que existe la posibilidad de vivir de otro modo? Y esto, el anuncio de este hecho, es lo que he intentado hacer delante de las preguntas que se planteaban, no de manera abstracta, sino hablando de la Resurrección de Cristo ó que es ò lo hecho ó no como acontecimiento del pasado, sino ayudándoos a reconocer los hechos que

documentan ñahoraö la Resurrección: había signos de cambio en las intervenciones que escuchábamos antes. Yo no tenía que explicaros el asunto, sólo tenía que ayudaros a mirar lo que estaba ocurriendo allí y que la única explicación de esos hechos es Su presencia. Si uno no reconoce esto, debe fabricar una explicación, palabra a palabra. Mi intención metodológica de la Escuela anterior era ésta: «Pero, ¿os dais cuenta de qué es lo que hemos oído? ¿Os dais cuenta de que todas estas cosas que hemos oído no existirían si Cristo no estuviera ñaquí y ahoraö?».

Esta última observación responde a la otra carta: «¿Cómo es posible que haber visto no se convierta en un recuerdo devoto, y por tanto en un esfuerzo mío para que sea aquello que ha sido? Porque lo que a mí me interesa es esta contemporaneidad, me interesa experimentar hoy que hay determinadas caras que son signo de esa Presencia a la que he dado la vida, experimentar que un determinado lugar es el lugar de la memoria no porque esté escrito, sino porque sucede delante de mis ojos».

Por eso, lo que falta es una fe que no esté separada de los hechos, la fe como reconocimiento del origen de estos hechos de los que soy testigo. De otro modo, ni siquiera nos resulta útil lo que sucede delante de nuestros ojos, porque lo reducimos, reducimos el signo de Su presencia, el signo en el que se documenta Su presencia. Don Giussani nos lo ha dicho siempre de forma muy sencilla: ¿Cuál es el signo de Su presencia? «Está porque actúa». El criterio es muy simple: está, si actúa. Si yo Lo veo actuando, éste es el testimonio más patente que hay. Y por eso, la respuesta a nuestra necesidad está en este reconocimiento, que no es el intento de sentir, imaginar o explicar, sino el reconocimiento sencillo de Su presencia.

Pero para eso se requiere la sencillez que manifiesta esta otra carta: «Hace dos años, fui a Friburgo por estudios y conocí una chica alemana de la que me hice muy amigo. Ella había nacido y vivido en Berlín; decía que era atea, una persona con mil intereses que le han llevado a viajar por todo el mundo viviendo diversas experiencias. Al volver yo a Italia y ella a Berlín, entre mil dificultades, he mantenido el contacto con ella y la amistad ha continuado y se ha hecho más fuerte, hasta el punto de que la he invitado a las vacaciones que hacemos con algunos grupos de la fraternidad. Y no sólo es que aceptara milagrosamente venir, sino que una vez allí quedó totalmente conquistada, provocada por todo lo que veía hasta acabar con todos mis temores de que, al ser alemana, habría muchas cosas que ella no entendería. Luego ha vuelto a Berlín por un trabajo que le suponía estar muy ocupada hasta hace pocas semanas. Cuando volvimos a hablar, me dijo que uno de los deseos que habían nacido en ella este verano era leer la Biblia, para poder continuar con lo que había visto, y que para ello había ido a una iglesia protestante que conocía.

Sinceramente, me desmoralicé en ese momento, porque me parecía que ya estaba cambiando de método, inventándose qué hacer en vez de seguir con sencillez lo que le había sucedido. Pero no quise detenerla, pensando que era mejor ayudarla a dar un juicio sobre lo que había visto. El viernes hablamos y la primera cosa que me dijo fue: ñLo que he visto en la iglesia protestante ha sido muy importante porque me ha hecho entender mejor qué es lo que he visto este verano y cómo puede llegar a ser distinto lo que se quiere decir con la palabra feö y después me explicó que había visto que en aquella iglesia el pastor apoyaba todo en los sentimientos, y me comentaba: ñUna vez en casa, no queda nada, sólo seguir de forma pasiva lo que el pastor había dicho que había que hacerö. En cambio lo que había visto en las vacaciones era distinto, los amigos que se ayudaban entre ellos en el camino de la fe, usando la razón y sin que ninguno sustituya al otro. Y concluía: ñHe entendido que lo que vosotros intentáis hacer es un camino humano hacia la feö [felicidades

a esta chica]. Estas palabras me han hecho estremecer porque te he oído repetir las muchas veces pero estoy seguro de que mi amiga no las ha oído jamás. Me ha impresionado ver cómo una persona nueva, con tantas experiencias a sus espaldas y una disponibilidad que hace que esté atenta a lo que ve, haya identificado el rasgo inconfundible de nuestra compañía, es decir la exaltación de lo humano y el uso radical de la razón, y que no haya encontrado otras palabras para describirlo más que éstas, lo haya reconocido como algo correspondiente y haya podido usarlo como criterio para comparar lo que le ha sucedido inmediatamente después, demostrando de verdad que se trata de algo único y no algo reproducible a capricho. Para mí ha sido una gran provocación que me empuja a desear profundizar en el conocimiento de lo que mi amiga ha reconocido con tanta facilidad [¡es fácil!]. En todo ello domina una gratitud hacia Aquél me ha donado inmerecidamente la relación con esta amiga como ocasión imprevista para hacer memoria de Él». Nuevamente, no se trata de un esfuerzo de la imaginación: «ocasión imprevista para hacer memoria de Él».

Mi madre está muy mal y a medida que pasa el tiempo, empeora la situación. Sufre depresión y os lo digo porque es una cosa que estamos pasando desde hace muchos años y por la que sufrimos mucho mi familia y yo, es una situación muy difícil. Ayer hablamos por teléfono (no hablábamos desde hacía unos dos meses) y fue la enésima pelea, la enésima vez que me echa en cara una serie de cosas para mí difíciles de asumir. Cuando colgamos de manera bastante brusca, me quedé impresionada como pocas veces, porque me sorprendí con una leticia, una paz, una serenidad a la hora de mirarla a ella, de mirar su enfermedad y la forma con la que estoy empezando a preguntarme qué quiere decir esto para mí. Lo primero que pensé fue: el miércoles tengo que decirle a Carrón y a todos que Jesús existe de verdad y es un hecho. Y esto es algo que yo nunca he dicho en mi vida de forma tan sencilla. Y digo que es Jesús porque no es algo que proviene de mí misma, yo no soy capaz de darme esta serenidad a la hora de mirar las cosas. Todo esto nace únicamente del trabajo de la Escuela de comunidad. Porque yo conocí el movimiento en la universidad, pero nunca me había tomado demasiado en serio el trabajo persona; en cinco años lo habré hecho óno séo tres veces.

¡No está mal como récord!

¡Una buena media! Me licencié en mayo, empecé a trabajar y tenía veinte minutos en metro hasta el trabajo, y por moralismo decía: òSoy de CL, ahora leo la Escuela de comunidad en estos veinte minutosö (es precioso que el Señor aprovecha todoí). He empezado a hacer Escuela de comunidad así y me estoy sorprendiendo cada día más porque cada día que pasa, no puedo estar sin hacer el trabajo porque me ayuda a darme cuenta de cosas que ya tengo delante pero que no miraría de esta forma.

Es decir, ¿de qué te está haciendo darte cuenta?

Me está haciendo darme cuenta de la presencia de Jesús, de que todo es dado.

Gracias.

No os olvidéis de que os he hecho dos preguntas. ¿Qué ha cambiado en nosotros leyendo la lección de La Thuile? ¿Cómo concebimos la comunión y la compañía y qué quiere decir la memoria, qué nos ha acompañado?

Estas dos semanas, trabajando sobre esta pregunta me he dado cuenta de que ha comenzado a cambiar en mí la concepción de la compañía, porque delante de los testigos es evidente que tú propones un camino que yo puedo recorrer. Y entonces la compañía y la

comunión son los hechos que me permiten decir «Tú» a lo largo del día, en ese hecho que sucede, cuando voy al trabajo o estoy con un compañero, y empezar un camino nuevo gritándoselo al mundo.

Gracias.

Durante estos días he vivido una experiencia que quiero verificar contigo y hacerte una pregunta. Mi padre se puso enfermo, aparentemente de gripe, pero a lo largo de los días aparecieron una serie de síntomas extraños, preocupantes, así que cogí un avión para pasar el domingo y el lunes y poder ayudar a mi hermana. Y cogí ese avión con tres deseos: el primero era convencer a mi padre para que fuera al hospital (se lo habían aconsejado pero no quería ir). El segundo era convencerle para que contratase a una enfermera que cuidase a mi madre, que no se puede valer por sí misma, por lo menos en esos días que él estuviera enfermo (también esto se lo habían aconsejado y se había negado). Y el tercer deseo grande y escondido era que hiciera las paces con Jesús porque él, al menos en la forma de adhesión a la Iglesia no frecuentaba esta relación desde hacía mucho tiempo. Ya en casa de mis padres le dije: «He venido a decirte tres cosas», y se las dije. A la primera cosa me contestó que no, (pero me di cuenta de que sólo tenía que esperar un poco y conseguiría el objetivo). La segunda cosa la aceptó. La tercera fue como un parto porque era la primera vez que le hablaba de este deseo secreto que tengo en el corazón óno sé si es una herejía, pero el Paraíso sin ese cabezota de mi padre no sería suficientemente bello ni para mí, ni para mi madre ni para mis hermanasó. Él me pidió que se lo explicase mejor, así que le dije: «Acepta que los demás recen por ti, podíamos a lo mejor encontrar un sacerdote para confesarte» y él me contestó que no. Añadí también que era la cosa que más me importaba y me fui a un rincón escondido a llorar, contento de habérselo dicho, y después le pedí a nuestro Señor que le abrazara más fuerte. A lo largo del día me di cuenta de que empeoraba, estaba verdaderamente mal y me acerqué a él para decirle que tenía que ir al hospital. Pero al hacerlo, me di cuenta de que mis tres deseos no eran distintos, es decir, que aceptar ir al hospital, o sea aceptar la realidad, era el primer modo de hacer las paces con Jesús. El juicio es que decir que sí a Jesús y a las circunstancias es lo mismo; si mi padre hubiera dicho: «Sí, me confieso» pero luego no se hubiera querido curarí Quería preguntarte si este juicio es verdad. Y la pregunta es: ¿Es humano decir: «Haz las paces con Cristo porque me quieres», es decir, yo no seré feliz si tú no haces las paces con Él, que es lo mismo que le he dicho: «Déjate curar porque me quieres o yo no seré feliz si no te dejas curar»?

Como intención, es buena. La cuestión es que hay que pasar por la libertad de tu padre. La cuestión es: ¿Qué le has testimoniado tú? ¿Qué movimiento has hecho para facilitar la cuestión? Ésta es la cuestión. Gracias.

Por favor, responde a las preguntas.

Hace quince días leíste la carta de Marta y el diálogo con su padre, y en un determinado momento dijiste que Marta decía: «Amo todo, toda mi vida, no quitaría nada». Marta me ha hecho compañía estos días con esta afirmación y tú también, al decirnos que el trabajo que se nos pedía lo tuviste que hacer tú ante el cadáver de tu padre. ¿Por qué? Yo me he preguntado cómo era posible que Marta dijera una cosa así y entonces me he visto obligada a tener que hacer un trabajo.

Y tú leías que ella por la mañana decía «Yo soy Tú que me haces». Para mí, esto ha sido siempre un eslogan alejado de mi vida, formal. Pero el reto para mí estos quince días ha

sido entender el origen: ¿Cómo puede uno decir una cosa así sabiendo que va a morir? ¿Cómo puede uno decir una cosa así delante de su padre muerto? Entonces, ¿cómo puedo decirme a mí misma esta frase que es el desafío más grande, cuando yo de mi propia vida quitaría un montón de cosas? El descubrimiento de estos quince días ha sido que yo he conocido quién es Cristo para mí, es decir, Lo he encontrado de nuevo en los retos que tú nos propones tantas veces, Lo he visto como la cosa más correspondiente. Y la cosa más impresionante es que he empezado yo también a amar mi vida no como un queso con agujeros sino toda, toda porque es Cristo quien me la da, es Cristo quien me la ha dado desde el principio y yo sé Quién es Cristo para mí.

¿Qué has hecho para que cambiara esto?

He tenido que mirar lo que soy verdaderamente, lo que cumple mi corazón ahora y es Él, su mirada.

En la lección de La Thuile, retomando la cuestión de la mirada ómirarnos como nos mira Dios o mirarnos como lo hacemos nosotros- afrontamos un punto decisivo. Porque, ¿cómo nos miramos nosotros normalmente? Repasando el recorrido que uno ha hecho, todos los errores que uno ha cometido, todas las ocasiones que ha perdido, los momentos en los que no han ido bien las cosas: ésta es la forma con la que normalmente se nos mira en la sociedad; nuestro valor es aquello que conseguimos hacer, nuestro valor depende de nuestros logros pero ó como decía ellaó como muchas veces no lo conseguimos, entonces estamos siempre ahí, atrapados. ¿Cuál es la novedad que ha entrado en la vida? ¿Qué entró en la vida de Zaqueo? También él habría podido hacer una lista de todas las cosas que había hecho mal; pero, ¿qué le pasó? ¿Un razonamiento más? ¿Un cambio más de estado de ánimo? ¿Un pensamiento más? ¿Una imaginación más? No, le sucedió un hecho, Alguien le miró y esto ó lo hemos leído en el cuadernilloó- aferró toda su persona. He intentado que os identificuéis con ese momento en el que se sintió mirado e invadido por una luz nueva, una emoción nueva. Nosotros podemos dejar entrar este instante previo, que es un hecho, cuando miramos la vida, o podemos no hacerlo; porque uno puede empezar a hacer la lista y las cuentas no salen bien. Entonces, lo que prevaleció en Zaqueo (como en Juan y Andrés), fue haber sido conquistado por una mirada que se impuso sobre todos los análisis. Y ésta es la comunión: dejar entrar en nosotros esta novedad, esta luz nueva, esta mirada nueva, este juicio nuevo. Y no tiene nada que ver lo que nos haya podido suceder, es más, cuantas más cosas nos hayan sucedido, más te sorprendes de que una mirada pueda vencer tan poderosamente y de que nada, absolutamente nada, ningún dolor, ¡ninguna equivocación pueda vencer! ¿Qué ocurre? El problema, dice don Giussani, es que este acontecimiento que nos ha cambiado la vida, lo olvidamos después en las cosas cotidianas. Dice que nuestro defecto es que en nosotros la memoria no tiene un carácter existencial, es decir que esta mirada esté presente a la hora de afrontar todo. Si no está presente, prevalecerá la otra mirada, es una «gran debilidad en el carácter existencial del sentimiento pertenencia». En cambio, si yo ahora digo: «Yo te pertenezco, Cristo», me ahorra el análisis, ¿entendéis? Y esto es un juicio sintético que está dentro del hecho de la mirada de Jesús a Zaqueo (porque el juicio de Jesús sobre Zaqueo estaba lleno de estima); esta mirada le ahorró el análisis de todos los errores que había cometido. ¡Por eso este juicio es una liberación! Este juicio es una mirada, es un hecho que yo no habría podido imaginarme nunca (y sin embargo, con mucha frecuencia seguimos haciendo análisis en vez de reconocer esto). Si esta mirada no se convierte en algo familiar, no dejaremos entrar la novedad de la fe. Y sin la novedad de la fe, ó esta novedad que comenzó a asomarse a través de una Presencia histórica que nos miró asíó nosotros somos igual que todos, no porque Le

neguemos, sino porque no está presente existencialmente en nuestra mirada. Por eso, ¿qué es la comunión? La comunión es esta novedad que entra en la vida a través de una presencia. Decimos al final del cuadernillo, en la página 61: «Nuestra unidad, nuestra comunión se genera cuando cedemos ante Él [como Zaqueo]. Como sucedió al principio, cuando cada uno de aquellos doce a los que Jesús llamó, cedieron ante Él y se generó la primera comunidad cristiana. ¡La comunión cristiana nunca tendrá otro origen!». Ésta es la elección ó dice don Giussani- , es un problema de libertad; inicialmente no lo podemos generar nosotros, porque es un hecho, un encuentro imprevisto, imprevisible; pero es una decisión de la libertad volver a esa mirada, reconocerla de nuevo cuando uno la vuelve a encontrar y acogerla de nuevo cuando se le dice.

Bienvenido, ¿has acogido esta decisión, esta mirada o no?

El tema es éste. Estoy muy enfadado por un solo motivo, porque para mí la fe murió cuando murió mi madre, con las cenizas de mi madre. Y no hay un hecho más grande que éste. Y esta cuestión de la mirada que tú dices no me interesa, ¿de acuerdo?

Es una elección. Puedes hacerlo, ésta es tu grandeza. También Zaqueo, cuando Jesús le dijo «Zaqueo, baja del árbol que voy a tu casa», habría podido decirle: «Me importa un comino lo que me dices».

¿Por qué quieres invitarme a tu casa? ¿Eres tú Jesús?

No, no soy Jesús, no soy tan estúpido como para pensar que yo soy Jesús. Yo te digo que esta mirada ha llegado a nosotros a través de la pobre gente que somos y que esta mirada es la posibilidad para cada uno de nosotros, como para ti, de poder mirar todo no sólo como si fuéramos perros.

Entonces, ¿en realidad esta mirada es un hecho?

Es un hecho, sí. Es un hecho. Como te estoy mirando ahora: es un hecho. Como para Zaqueo: es un hecho. Y se hace presente ahora, hasta el punto de que tú lo puedes negar, lo puedes rechazar de nuevo una vez más. Te lo vuelvo a repetir ahora, y ante este hecho que está sucediendo delante de tus ojos ó;ahora!ó tú puedes seguir diciendo: «No lo acepto». Estás en tu derecho de hacerlo; tú puedes seguir negando este hecho, pero está sucediendo delante de ti ahora, como la primera vez.

¿Y cuál es la liberación? ¿De qué me estás liberando?

Tú puedes seguir

¿Resucitas a mi madre? ¡No!

Puedes seguir diciendo todas estas cosas, pero tú, te lo pregunté hace un mes, ¿puedes asegurar que lo que dices es todo? ¿No existe la posibilidad de que pueda suceder otra cosa?

¿Y qué otra cosa tiene que suceder? ¡Ya es una catástrofe! ¿Qué tiene que pasar?

Ésa es la cuestión. ¿Puedes acaso decir que ya lo sabes todo? Ésta es tu presunción, que tú crees que ya lo sabes todo y no dejas abierta la posibilidad que toda persona inteligente tiene que dejar abierta. Porque la categoría de la posibilidad es lo más razonable. Pero para esto, es necesario estar mínimamente disponibles. Y por eso, si tú no estás mínimamente disponible

Entonces, cuando mañana por la mañana vaya al hospital por mi enfermedad ¿tengo que mantener abierta la posibilidad? ¿Esto es lo que tengo que hacer?

Sí.

¿Tengo que decir: «Existe una grandeza mayor para mí?»

Sí. También es posible mirar la propia enfermedad. Muchas personas viven tu misma situación, incluso con gratitud. ¿Está claro? ¡Está tu libertad, amigo, tu libertad! Ahora te han visto todos, ahora tienes que decidir con tu libertad. Basta. Porque ninguno de nosotros puede ahorrarle al otro su libertad. A través del método absolutamente frágil que es nuestra presencia, este anuncio se dirige a cada uno de nosotros, igual que hace dos mil años. Lo dijimos en la Jornada de Apertura: no habrá ningún hecho, ni el más impactante, que pueda cambiarme si yo no estoy disponible, ni aunque viera resucitar a un muerto. ¡Nuestro amigo nos hace evidente la posibilidad que acecha a cada uno! Nos corresponde a cada uno de nosotros tomar esta decisión; especialmente, cuando lleguen los momentos cruciales de la vida, con toda la dramaticidad de lo que significa vivir, cada uno tiene que hacer esta elección. ¡Pero no de forma irracional! Éste es el camino de la fe: cuando uno hace un camino humano puede llegar a afirmar que el òsío a Cristo es la elección más razonable que existe para darse razones de los hechos de los que hemos sido, por gracia, testigos.

A partir de la próxima Escuela de comunidad, sin òperder de vista ò el cuadernillo de La Thuile, empezamos el capítulo sobre «El sacrificio» del libro de don Giussani *¿Se puede vivir así?*

Todos los años sostenemos dos gestos de caridad que tienen un gran alcance:

* La Jornada nacional de la òColecta de alimentosò, que tendrá lugar el 27 de noviembre, organizada por la Fundación Banco de Alimentos.

* La campaña òManos a la obraò de AVSI (en España CESAL), que este año tendrá por título «Las fuerzas que cambian la historia son las mismas que cambian el corazón del hombre», y que estará destinada a apoyar proyectos, sobre todo educativos, en América Latina (Haití y Chile), África (Kenia, Sudán y Uganda) y Líbano.

Son dos ocasiones estupendas para testimoniar lo más querido para nosotros, compartiendo las necesidades de mucha gente. Son muchas las personas que responden espontáneamente a este gesto y que se implican con nosotros por un ímpetu de generosidad y de gratitud.

Al vivir juntos estos gestos, podemos testimoniar el origen, la razón profunda de estos gestos, que nos educan en la caridad mucho más que mil discursos. Sin la conciencia del origen, con lo que hemos visto en la Escuela de comunidad sobre la caridad, estos gestos pierden todo su horizonte, que no es sino comunicar esa mirada que necesitamos para vivir. No se trata de pegar una etiqueta al gesto, de pegar a Jesús: en la forma de vivir estos gestos podemos testimoniar el origen y ayudar a los demás a percibir el origen de lo que hacemos. Nosotros no queremos hacer cosas que no dejen huella, queremos hacer cosas que puedan ayudar a la persona, que lo hace a ir más allá, porque sabemos que la persona necesita algo más que un gesto de generosidad (que es en verdad algo precioso). A través de estos dos gestos podemos introducirnos en algo distinto: que la necesidad es más grande, y que nosotros estamos ahí por la gratitud de haber encontrado la respuesta a esa necesidad. Nosotros estaremos ahí por esto, no para llenar el vacío con un gesto generoso, sino por gratitud hacia lo que hemos encontrado.

Dejar pasar estos dos momentos educativos para nuestras comunidades sería una verdadera lástima.

Veni Sancte Spiritus